

Ofensiva

Frente de Teruel

Sector Sur

Domingo, 30 de mayo de 1937

Núm. 159

El sensacional discurso de Alvarez del Vayo

En Ginebra y en medio de una atmósfera de expectación extraordinaria pronunció ayer el camarada Alvarez del Vayo su anunciado discurso

Por el tono equilibrado y enérgico, por la fuerza dialéctica de los argumentos, por la hondura sentimental y descriptiva de muchos párrafos, la intervención de nuestro representante debe calificarse de magnífica y rotunda.

Pocas veces—tal vez nunca—habrán sonado en el histórico salón ginebrino palabras tan llenas de dignidad y de sabiduría.

Todo el proceso de la guerra española desde sus orígenes hasta la intervención de los estados fascistas extranjeros, todas las descaradas violaciones del derecho internacional perpetradas por Alemania y por Italia, las burlas cometidas dentro del pacto de No Intervención por los mismanos países, las irregularidades del control, los bombardeos bárbaros de Guernica, en una palabra, todo el film de la guerra y de la tragedia española fué proyectado sobre la conciencia europea a través del verbo claro y firme de Alvarez del Vayo.

España afirmó ayer su derecho a decidir por sí misma su destino histórico, y su propósito inquebrantable de llegar hasta la victoria final cueste lo que cueste y pase lo que pase. En esta línea recta nadie podrá hacerla variar de rumbo. No caben mediaciones ni componendas en una lucha entera entre el Gobierno legítimo de un pueblo y un puñado de traidores armados en armas contra su Patria y ayudados por el fascismo internacional. La guerra sólo puede acabar con el triunfo definitivo de la República Española.

Alvarez del Vayo habló del asunto de los voluntarios, afirmando que el Gobierno republicano está dispuesto a retirar de los frentes de batalla a los hombres libres que hoy luchan junto a nosotros si Italia y Alemania retiran también sus unidades del Ejército regular, no obstante la profunda diferencia que existe entre unos y otros combatientes.

España ha cumplido con absoluta dignidad todos los compromisos contraídos como miembro de la Sociedad de Naciones. En esta hora angustiosa de su historia recurre de nuevo a la conciencia universal para que sin pérdida de tiempo se realice la justicia que ella reclama, ensangrentada y heroica y firme.

Así sabemos las resoluciones que adoptará la Sociedad de Naciones después del formidable discurso del camarada Alvarez del Vayo. Pero sea lo que pase la voz de España ha sonado ante el mundo con supremos acentos de razón y de dignidad

LA FLOTA REPUBLICANA

Salva un convoy y pone en fuga a dos buques piratas

Valencia.—Bruno Alonso, comisario político de la flota republicana, explica en un artículo periodístico un servicio realizado recientemente por la flota en el Mediterráneo, en medio de una gran tormenta. La escuadra salió en busca de un convoy para protegerle hasta la entrada en el puerto. El enemigo — dice — nos ronda traidoramente, y para evitar una sorpresa se ordena salgan otros destructores. Llega un aviso diciendo haber sido visto el «Canarias» en actitud de atacar por la espalda.

El jefe de la flota ordena dejar el convoy y forzar la marcha hacia el punto donde parece se encuentran el «Balears» y el «Canarias». Nuestros barcos toman la alineación de combate. Así vamos unas horas, caminando a toda prisa, resistiendo el temporal y escudriñando el horizonte; pero nuevamente nos ha defraudado el valor de los piratas, porque, sin duda al saber que vamos, desaparecen, rehuyendo el combate.

La flota se vuelve rápida y recoge el convoy. Su carga, preciosa para nuestros combatientes, no nos la ha disputado nadie.

EL OCASO DEL "DUCE"

En Génova y Milán se producen manifestaciones contra la intervención

Milán.—Siguen teniéndose noticias de las manifestaciones de protesta que ha habido en las calles de Génova. Aunque la censura es severísima, lo que hace que se ignoren detalles, se sabe que esas manifestaciones han sido numerosas, y que en ellas se ha pedido que se ponga término a la intervención italiana en España. También se sabe que en los muros de los edificios de aquella ciudad aparecen carteles e inscripciones protestando contra dicha intervención. La indignación en Génova es tan grande, que se ha temido exteriorizarse, y su reflejo ha llegado a Milán.

Nuestro concurso

QUE NUESTRO ESFUERZO NO SEA ESTERIL

Pueblos del campo español. Pequeños y un tanto tristes por el abandono y olvido en que se les tuvo por una época de gobernación cretina, la vida se desliza con tan desesperante falta de ideal que una sombra fatal se extiende por sus calles tortuosas y antiestéticas, sombra que pesa como losa de plomo sobre el espíritu de sus sencillos moradores. Pueblos que sufrieron toda una vida de miseria y explotación y que parece caminan por la senda de la Historia, convencidos de su desgracia y asignados en su dolor.

Pasaron los días negros de la dictadura, cuando a fines del año 1929 huyó a Francia el dictador y la ocupación del Poder por el tristemente célebre Berenguer, la noticia cae como una bomba en estos pueblos, y de esta conmoción parece que despiertan, se restriegan los ojos, se ponen en pie y tratan de avanzar.

Surgen grupos — entonces — de exaltados y se proponen la idea sublime de fundar Centros y Agrupaciones. Y comienza una vida nueva en estos pueblos. Las conversaciones en secreto, las llamadas misteriosas, las reuniones clandestinas, el reparto de prensa perseguida y el escándalo entre las momias vivientes, las mentalidades de medioevo y las tristes y lúgubres beatas de conciencia emponzoñada por el veneno tradicional de fanatismo.

Y surgen valores nuevos, jóvenes alejados de toda política se incorporan con vibrante entusiasmo a la inmensa ola que golpea con martilleo incesante en las entrañas de la estéril Patria.

Se acerca abril del 31. El asesinato de nuestros Mártires de Jaca ha sido la chispa que ha puesto fuego en la pira de nuestra fe. Y se lucha con bravura, con denuedo y con odio, odio a lo viejo, odio a lo arcaico, odio al invelicido trono que se tambalea para hundirse en la noche de sus cobardías y su degeneración.

Triunfó el pueblo y éste que perezoso e indolente dejaba hacer, toma las riendas y dirige sus destinos.

Pero ¿verdaderamente triunfamos de nuestros enemigos? ¡Ah! Aquí surge toda la tragedia de ésta irredenta Patria nuestra. El enemigo disfrazado de amigo, tomó posiciones en las alturas, posiciones que, luego, tanta sangre habían de costar!

Ante las ínfimas concesiones hechas al esclavo del terruño se alarman los poseedores del mismo sin distinción y comienza la guerra sorda y tenaz por apagar el grito rebelde que surge de todas las conciencias hon-

radas que ven en la República no el fin de un régimen escarnecedor y brutal, sino el medio de apagar el hambre material y la sed espiritual que siente España y elevarla a las alturas inaccesibles donde flamea orgullosa y redentora la bandera de la Libertad.

La lucha se agudiza, los que meses antes se llamaban hermanos se enzarzan en violentas colisiones que ponen al descubierto conductas al servicio de lo que se cayó. Es la pelea por el bienestar y la opulencia a costa de los demás. Es la traición porque se tiene horror a la luz que surge deslumbrante por todos los ámbitos de la tierra, o la antorcha incandescente que abraza las multitudes sin tierra y sin hogar. Son los eternos dominadores que sienten vacilar la roca en que se instalaron hace siglos, son los cobardes y timoratos que huyen de toda innovación con el egoísmo que presta el dinero abundante y la duda ante el mañana.

Pero la idea de redención ha calado tan hondo en el alma del pueblo oprimido que la explotación de ésta se produce en las tierras dulces, acogedoras y bravas de los mineros. Durante quince días brilló el faro de un mundo nuevo. Una nueva estructura de la sociedad fué dada a España que miró sobrecogida y anhelante la gesta sublime de aquel rincón de suprema belleza espiritual. Y tras aquella ráfa-

Disciplina, base esencial de la victoria

Desde que en 18 de julio se ensangrentó por primera vez el suelo de nuestra patria con la sangre del pueblo que se lanzó poseído del mayor coraje a la lucha por defender el régimen que libremente se dió el 16 de febrero del año 36 y la independencia de España, los españoles no han tenido ni tienen más ilusión que la de ganar la guerra.

Hasta llegar a las posibilidades de ganar la guerra, ha sido necesario pasar por todas las vicisitudes y calamidades entre las que ha tenido que desenvolverse la organización de nuestro Ejército. Para llegar al estado actual de nuestra lucha y a las de poder conseguir la victoria, ha sido necesario rectificar muchas de nuestras primeras disposiciones.

Nuestro triunfo, que cada día está

ga de luz las negruras sangrientas de la represión que huye on cual sinietras lechuzas ante el luminoso 16 de Febrero.

Nuevamente la clase productora se adueña del timón de la nave estatal y se inicia una poca de la justicia social a que se ha echo acreedor por su esfuerzo soberano.

Y surge el fatidico 18 de Julio con sus torrentes de sangre, con la eleva sa traición de un puñado de despo humanos, que venden la tierra que tuvo la desgracia de crearlos y ensañan bestialmente con nuestros hermanos de ideal que no cometier otro delito que ser magnánimos con sus verdugos y pedir un poco de para sus hijos. Y sobreviene la guerra asparentosa que padecemos. Y los fuimos eminentemente pacifistas y dicamos en todo momento la guerra. Y abandonando los útiles de trabajo empuñamos el fusil. Y con el fusil la mano yo pido a todos los anticomunistas que la sangre derramada no sea estérilmente, que las lágrimas de nuestros queridos derraman, fecunden el campo revolucionario para que germine la semilla de la comprensión y la equidad, que establezcan sobre el dolorido terreno patrio aquella sociedad futura que soñé en mi adolescencia que termine de una vez para siempre con el egoísmo, la explotación, la incultura y el atropello de todas sus manifestaciones.

Sólo entonces, cuando veamos una España grande, culta, próspera y feliz, podremos descansar tranquilos a la sombra del árbol de la Libertad, con la satisfacción que produce el haber cumplido con el deber.

RICARDO SALVADOR DALMA
Tercera compañía del Batallón
número 3 de la 57 Brigada
Mixta

más cercano, supone para toda humanidad culta y civilizada el derecho de la razón sobre la fuerza, entendimiento sobre la incompreensión, de las Ciencias y las Artes sobre la ignorancia y el analfabetismo. En las manos del Ejército Popular está el porvenir del mundo y consecuencia de ello hay millones de seres que esperan con ansia el fin de la guerra que sostenemos.

Nuestra victoria será la antorcha que iluminará con sus destellos radiadores al mundo entero y marcará la ruta gloriosa a seguir a los demás pueblos para sacudirse el yugo político de los estados imperialistas.

Ya pasaron los momentos en que cada ciudadano por su cuenta y go, sin que nadie le dirigiera, arm

(Pasa a la página tercera)

sangrientas
on cual sinie
uminoso 16

se product
la nave esta
de la justic
echo acreedo
no.

18 de Julio
re, con la ele
do de despo
n la tierra
crearlos y
con nuest
no cometie
nagnánimos
un poco de
eviene la gu
emos. Y los
es pacifistas
mento la gu
útiles de tra
Y con el fus
odos los añ
derramada m

las lágrimas
herraman, fec
cionario para
e la compren
stablezcan so
patrio aque
soñé en mi ad
e de una vez
egoismo, la exp
y el atropello
ciones.

cuando veam
cultura, prósp
escansar tran
árbol de la Lib
ción que produ
on el deber.

ADOR DALMA
ña del Batallón
la 57 Brigada
xta

esen

I

one para toda
civilizada el d
bre la fuerza
bre la incom
ias y las Artes
y el analfabet
del Ejército Pop
del mundo y co
llo hay millone
con ansia el
ostenemos.

o será la ant
sus destellos
entero y mar
seguir a los d
adirse el yugo
s imperialistas
s momentos en
or su cuenta y
le dirigiera, ar
a la página ter

Las leyes de la guerra

Los Tribunales de Vizcaya han juzgado a varios aviadores de Franco, de nacionalidad alemana, hechos prisioneros en el frente de guerra. Todos ellos confesaron que habían venido a España como mercenarios y habían tomado parte en numerosos bombardeos de ciudades abiertas, sin que nadie les hubiese obligado a cometer tales crímenes. Dos han sido condenados a la última pena, pero no se les había ejecutado aún cuando escribimos estas líneas.

Inmediatamente de ser publicada la anterior noticia, las radios facciosas emitieron una nota del Estado Mayor de Salamanca, en que se amenaza con terribles represalias si se consuma «tan atroz trasgresión de las leyes de la guerra».

Veamos. ¿Qué consideran trasgresión de las leyes de la guerra los rebeldes? Conviene averiguarlo.

Unos hombres nacidos en Alemania, que habían servido o servían en el ejército de Hitler con distintos grados—el de capitán corresponde a uno de ellos—abandonan sus puestos, con permiso de los superiores jerárquicos y probablemente a instancias suyas y se contratan como pilotos y bombarderos de las fuerzas de Franco. No renuncian a su nacionalidad, que conservan orgullosamente. Venden su brazos y su técnica aviatoria, por unos cientos de marcos mensuales. Se comprometen mientras les paguen, a bombardear todos los objetivos que se les designe. Desde luego, prefieren los no militares, por menos expuestos y defendidos. No es lo mismo atacar un aeródromo, un cuartel, un cruce de ferrocarriles, que un pueblo dormido en la noche...

Y esos hombres, no reciben jamás agravio alguno de España, arrojan sobre ella, con fría indiferencia, sus rosarios de bombas. Y cuando les llegó una ocasión, hicieron también funcionar sus ametralladoras. Por su culpa murieron destrozados, aplastados, quemados, ancianos, mujeres y niños. Por su culpa ardieron monumentos históricos y desaparecieron obras de arte...

¡Las leyes de la guerra! ¿En qué amparan a esos miserables condottieros que no vinieron a defender ideal de ninguna clase, que se habían alquilado como simples asesinos?

Prosigan estudiando el caso.

Los facciosos hablan de que la guerra tiene unas leyes. Es verdad. Las naciones civilizadas han querido demostrar que hasta para matarse, el hombre actual se diferencia del hombre de las cavernas. Antiguamente los prisioneros eran exterminados o reducidos a esclavitud. Y si caían en manos de un pueblo canibal, se les destinaba a horribles festines colectivos.

Y para humanizar las luchas armadas, se firmaron convenciones. Los prisioneros de guerra tendrán la vida salva. Si estaban heridos, se les curaría con todo cariño. Las poblaciones civiles no serían bombardeadas, saqueadas ni mucho menos esclavizadas. El no combatiente sería sagrado para los beligerantes siempre que no perdiera esa cualidad interviniendo activamente en la lucha... La insignia de la Cruz Roja sería respetada en todas las ocasiones. No habría saqueos ni atropellos. Los ejércitos por donde pasaran, pagarían los víveres, combustibles y efectos de que se fueran apropiando...

Pero surgió la guerra española. Y los facciosos la inauguraron, violando desenfadadamente el derecho de gentes y negándose a cumplir las convenciones ginebrinas. Apenas se hacían dueños de una localidad, asesinaban a cuantas personas no eran de su ideología política, sin fijarse

Disciplina, base esencial de la victoria

(Viene de la página segunda)

con una escopeta o una pistola, actuara en las ciudades y pueblos, o bien reuniéndose en grupos, salieran a los campos a ofrecer sus cuerpos a la metralla de las armas enemigas, formando las más de las veces con sus carnes desgarradas la barrera que las tropas mercenarias no podían salvar y servían como muro de contención.

A nadie se nos oculta que el enemigo a quien por derecho hacemos la guerra es un Ejército organizado incluso las más de las veces formado por divisiones enteras de los países intervencionistas, que tienen una completa organización militar y que todos sus movimientos responden a un plan orgánico y sistemático.

Nosotros, a este Ejército organizado, si queremos vencerle no hemos de hacer más que combatirle con sus mismas armas, frente a su organización, nuestra organización, organización que ya está en marcha, pero que nosotros los soldados, hemos de procurar con nuestra aceptación gustosa e incluso deseada de la disciplina, que sea eminentemente mejor y más efectiva que la de ellos.

Con una educación militar perfecta y una disciplina, no de rebaño, ni impuesta por la coacción, sino por la comprensión, una disciplina fuerte, de hierro, tan fuerte como nuestra condición de españoles y antifascistas, venceremos.

Frente a su Ejército formado por mercenarios y extranjeros; nuestro potente Ejército compuesto por todos

siquiera en la edad y el sexo. Y llegaron a las monstruosidades de Badajoz y de Toledo, que el mundo ha acogido con un estremecimiento de horror.

¿Han respetado los rebeldes algunas de las Leyes de la guerra? No. Las han violado todas. Han dejado atrás las bárbaras desolaciones de un Atila, de un Gengiskhan, de un Tamerlan, de un Bayaceto. Cuando se sepa lo que hicieron sobre la infortunada tierra de España, cuando se publiquen las estadísticas de sus cientos de millares de crímenes, la Humanidad se quedará atónita, porque no habrá registrado en sus anales nada semejante.

¡Y son ellos los que se escandalizan y hablan de represalias! ¡Ellos! ¡Los de Cádiz, Sevilla, Granada y Córdoba! ¡Los de Madrid! ¡Los de Talavera y Toledo! ¡Los de Galicia! ¡Los de Irún! ¡Los de Zaragoza! ¡Los de Castilla! ¡Los de Baleares y Canarias! ¡Los de Marruecos! ¡Los de Durango y Guernica! ¡Ellos!...

¡Franco y Mola hablando de las leyes de Guerra!... ¡Sería caso de risa, si no hubiera por medio tanta sangre!

los españoles que aspiran a una España libre.

Frente a su organización y disciplina salvaje y brutal, nuestra organización y nuestra disciplina aceptada con honor porque supone la victoria.

Frente a sus propósitos turbios y homicidas, concebidos en noches de crápula y vicio, nuestros deseos de amor entre todos los seres y el respeto absoluto hasta llegar a la formación de una sociedad donde todos vivan felices, sin que ningún poder les maltrate y les explote.

Esta son, pues, las condiciones en que hemos de lograr nuestra victoria.

Un gran Ejército, unos mandos aptos y leales dependientes todos de un mando único, una educación militar de los soldados y una fuerte disciplina.

Caminemos con pasos firmes y seguros, cara al día de nuestro triunfo, y sigamos peleando con ardor e ímpetu por acelerar nuestra victoria, pues a la par que consigamos ésta, conquistamos para nuestros camaradas el derecho a la vida, y la felicidad como pueblo libre.

Lo mismo que sabemos luchar ahora, luego sabremos trabajar y organizar nuestro país, de forma que todas las democracias puedan tomar ejemplo de nosotros.

M. CARRERES

E. M.

Mayo de 1937.

Ayuntamiento de Madrid

Nuestro concurso

¡GENERALA!

Primeras horas de la madrugada en un pueblo del frente aragonés. Llovizna sin cesar toda la noche y apenas las escasas y mal distribuidas luces, basta a iluminar las tortuosas callejuelas, resbaladizas por el barro acumulado y peligrosas por sus desniveles pronunciados.

El silencio es absoluto, se oye únicamente el borboteo del agua y el tiñeo de las gotas desprendidas de alguna teja, al chocar con el cuerpo metálico de la próxima luz.

La tranquilidad ha sido total durante el día pasado y nada hace pensar en agitaciones y ataques. Oigo ahora galope de caballos, debe ser algún parte de importancia que a juzgar por la desenfundada marcha de sus jinetes no tardará en llegar a su destino.

Repentinamente, una puerta se abre e inundado por la luminosidad que escapa con ansia de rasgar el velo negro que cubre la calle, distingo un soldado pequeño, muy moreno, con un objeto brillante en su mano derecha y que corriendo, va a situarse en la zona iluminada que acabo de abandonar; lo distingo perfectamente, es el corneta de guardia y pocos momentos después, turban el silencio de la noche los marciales y apremiantes compases de la generala.

Yo he visto, potentes y complicadas maquinarias arrancar rugiendo, al simple contacto de un botón; pero jamás había tenido ocasión de oír un toque de corneta con tanto poder organizador.

Unos instantes, e inmediatamente empiezan a abrirse las puertas de las casuchas, vomitando materialmente por sus entreabiertas hojas soldados y más soldados, que con su equipo de campaña y reluciente casco, corren a toda velocidad a un sitio determinado. Pasa la Compañía de Ametralladoras, cajas de municiones, con su peculiar sonoridad acompañada al paso de los mulos, que con sus fuertes patas salpican de barro a los soldados al servicio de las mortíferas máquinas.

Como centellas, cruzan veloces los motoristas, enlaces rápidos del frente, que jinetes en sus caballos de guerra, asegurarán las comunicaciones entre nuestras columnas atacantes. Ensordecedor ruido de motores, los camiones se disponen a marchar en primera línea de fuego, con su pe-

sada carga de soldados y material de guerra.

¡Atención! ¡Cuidado! Voces enérgicas señalando un peligro inmediato, avanza lenta y majestuosamente, los carros blindados, con sus grises casacas de metal, asomando por las aspilleras los negros y brillantes cañones de sus ametralladoras. Uno, dos, tres, pasan algunos más y se van alejando carretera adelante, esas moles terribles que sembrarán entre el enemigo el espanto y la muerte.

Se va restableciendo el silencio y solo un rumor distante y por momentos más apagado, me confirma que no ha sido un sueño lo que he visto.

Apunta el día, se oyen cañonazos, muchos cañonazos, explosiones ensordecedoras, tableteo de ametralladoras, intenso fuego de fusilería y algo después el seco ¡crac! de las bombas de mano. El ataque ha empezado puntualmente y se arroja al enemigo en los puntos señalados por el mando. Y todo esto lo ha conseguido un soldado pequeño, muy moreno, con su corneta,

JULIO MONFORT DELMAS

Sargento 2.ª Compañía

Batallón Figueras

57 Brigada Mixta

Mayo de 1937.

EL DEBER

Camaradas, defensores todos de tan justa causa, liberadores de un pueblo oprimido, de vuestra propia libertad; aun podéis con mínimo esfuerzo aportar el máximo rendimiento a la causa que defendemos; autoinspeccionarse, reflexionar cada día aunque sea con brevedad intimamente vuestra propia conducta; descorrer hasta ver en su completa desnudez el velo que cubre nuestra miseria humana, investigar, comprobar si el decaimiento ha hecho mella en vuestro ánimo, reconcentraros en suma en la más íntima confesión y erigiros Juez de sí mismo, fallar sobriamente vuestras faltas y estimular vuestras posibilidades en pro de nuestra misma dignidad; compara tu aportamiento y el que puedes prestar, al que nos exige la defensa de nuestra Patria; sigue con fe la directriz que nos ha

Camaradas

que en el frente de Teruel, muy resignados y altivos, desafiasteis al frío de un invierno cruel. Pasó la primera etapa, con silencio y sin bravatas y esperamos impacientes la hora de atacar para poder demostrar lo que hay en este frente. Nuestro corazón que late, sin poderse contener, queremos ir adelante y terminar de una vez. Nos asiste la razón, sentimos un ideal, empuñamos un fusil y queremos pelear. Explotadores de vidas, burgueses sin compasión, extranjeros egoístas, mercenarios sin corazón; con generales traidores que profanan a su Dios que quieren ser españoles vendiendo el suelo español. Sueños de dominio. Locas ambiciones. Vanas esperanzas. Necias ilusiones. Celebrad las bacanales que extraéis de nuestra España cometiendo injusticias con vuestras falsas patrañas. Vuestra hora ya se acerca con huracanes de fuego volando y con voz de trueno venganza y darás las cuentas. Indomable remolino os envolverá a todos y no encontraréis camino que no os griten con odio, ¡Criminales! ¡Asesinos! Con enérgica fiereza lucharemos sin cesar defendiendo con firmeza España y su libertad

JOSE ESCRICH PERIS

Delegado de la primera Compañía del tercer Batallón, 57 Brigada

de conducir a la victoria, y para robustecerla, para hacerla infalible, para que esa directriz nos conduzca al fin anhelado, sobreponete con firmeza a las propias debilidades humanas, y sin abandono, sin dejación de ideales, apartálo todo al más exacto cumplimiento de tu deber militar, en la confianza, de que el deber cumplido será el más firme puntal de la victoria.

ARMANDO ZAMBRA

De Estado Mayor

Mayo de 1937.